



REVISTA N° 109 - 24 de abril del 2025

Director-editor: César J. Tamborini



INDICE

Pág. 3: Bisonetos. Mi Barrio (I y II) Por Martina Iñíguez

Pág. 5: Homero Manzi (I) y Juan Facundo Quiroga. Por César Tamborini

Pág. 14: Roberto Arlt y el Tango. Por Manuel Adet

Pág. 17: Ángel Vargas, una voz especial. Por Eduardo Giorlandini y José Valler

Pág. 19: Cartas de nuestros lectores





Martina Iñíguez

BISONETOS (Mi barrio)

MI BARRIO (I)

*Cuando zarpé del rioba mistongo, me sentía
pichón aventurero largándose del nido,
con la esperanza lunga y el corazón mordido
por el fulero amure del zaguán y el gomía.*

*Enfundando en los grilos la tibia lejanía
del fóbal de potrero del arrabal perdido,
caminotíé otras yecas llevando en el silbido
el berretín pendejo de la añoranza mía.*

*Mis sueños palpitaron en orsai el latido,
de enguiyar almanaques atoré la alcancía
pero seguí en recuerdos a mi esquina prendido.*

*iCuánta ilusión añeja que se quedó en la vía
mientras en la sabiola; cuerpeándole al olvido,
su aroma a jazmineros me yira todavía!*



MI BARRIO (II)

*A veces, cuando faja nostalgias el pasado
y en el zurdo se encana mauyadora la ausencia,
vuelvo al rioba que un día campaneó mi inocencia
a buscar de aquel tiempo de niñez un puñado,*

*una esbornia de ayer, algún guiye colgado
en la esquina en que hicieron mis embroques querencia,
el aroma a glicinas, a yuyal, la presencia
de la vieja trayendo manduque del mercado...*

*A pesar de que todo se piantó en apariencia
y la vida, ranera, como a mí lo ha furquiado,
si lo junan los ojos que engrila mi conciencia*

*algo como un solcito siento al bobo arrimado.
Y me seca los mocos deambular la existencia
otra vez con mi barrio, los dos hemos cambiado...*

Martina Iñiguez
Poetisa, "Princesa del Lunfa"

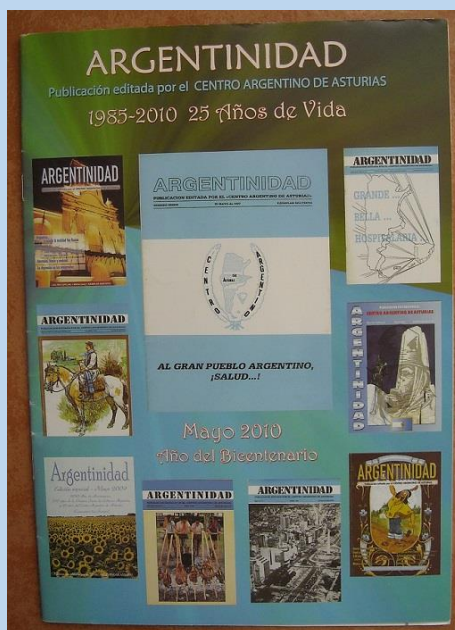
Acotación: Declarada *Princesa del Lunfa*, por esta Revista Virtual



HOMERO MANZI (I)
JUAN FACUNDO QUIROGA EL “MALO” DE LA HISTORIA

Por César Tamborini Duca (*)

“La primera de todas las fuerzas que dirigen el mundo es la mentira”. Jean-François Revel



Revista Argentinidad
Centro Argentino de Asturias

Hace más de diez años atrás leí dos artículos sobre Juan Facundo Quiroga, uno de Carlos Franz en la serie “Malos de la historia”, publicado en *El País Semanal* de España el 18 de diciembre de 2005, y el otro titulado “Facundo Quiroga ¿entre los peores?” publicado en la *Revista Viva* del diario Clarín en febrero de 2006, cuya autora fue Claudia Selser. Los hechos que se le atribuían a Facundo para calificarlo como el “malo” de la historia, eran varios.

Se afirmaba que Facundo había aprendido de Artigas no sólo las tácticas guerrilleras sino los actos de crueldad a que era afecto el caudillo oriental, entre ellos el “enchalecado”, que consistía en envolver a la víctima en un retobo de cuero fresco el que era cosido, lo que impedía al desgraciado todo tipo de movimiento, siendo abandonado en el campo, condenándolo de esa forma a una muerte lenta y horrorosa, ya que al irse secando el cuero, le comprimía el cuerpo hasta causarle la muerte. Pero para que Facundo sea verdaderamente un “malo de la historia” haría falta detallar algunas más en el listado de sus “barbaridades”.



ACADEMIA VIRTUAL DEL LUNFARDO Y EL TANGO

En esos artículos se decía que Facundo era muy fecundo en atrocidades, como que muy pocos se atrevían acudir a su presencia como parlamentarios del ejército enemigo, ya que los mandaba fusilar en el acto, sin escucharlos, tal cual sucedió al Mayor Tejedor enviado por Paz durante la batalla de La Tablada.

También existen leyendas con respecto al juego, al cual era afecto Quiroga. Se afirmaba que nunca perdía...porque jamás permitía a nadie dejar de jugar si iba ganando, pues como él disponía del dinero de las arcas públicas para apostar cuánto quisiera, obligaba a jugar 2 o 3 días seguidos si era necesario hasta que finalmente quien ganaba era él.

Según se afirmaba en esos artículos, no era menor el uso de la fuerza y las amenazas para obtener el favor de las mujeres, que se arriesgaban a perder la propia vida y de la familia si se negaban a sus requerimientos (como también vejaciones de todo tipo, ruina económica, etc.) no importando cuán encumbrada estuviera la víctima en la escala social, política o económica. Un caso conocido, según estos artículos, era el de la sobrina de uno de sus principales oficiales, el General Villafañe, que habría sufrido su acoso de tal modo que solo se pudo librar del mismo huyendo a un convento de monjas en Tucumán.

También y para un personaje como Facundo, la leyenda se prestaba a creencias populares muy arraigadas entre sus seguidores, como que su caballo Moro era su confidente y consejero; y que tenía escuadrones de hombres que cuando se les ordenaba se convertían en tigres, los famosos “Capiangos”.

Dicho sea de paso las “maldades” de Quiroga le duraron muy pocos años pues se encontró con ese luchador en más de 40 años de la historia argentina, el “Manco” José María Paz que lo derrotó sin atenuantes en las batallas de La Tablada (23 de junio de 1829) y Laguna Larga (Oncativo, 25 de febrero de 1830); tras la cual Facundo huyó a Buenos Aires y ahí se terminó su trayectoria de poder.

Tras su exilio en Buenos Aires poco más le duró la vida, pues como titulara Borges uno de sus poemas, “El General Quiroga va en coche al muere”. Desde su prisión en Luján, el General Paz vio pasar el lujoso y estrambótico carruaje fúnebre que llevaba sus restos a Buenos Aires, tras ser asesinado en Barranca Yaco por orden de los hermanos Reynafé.

Trataré de rebatir con argumentos que estimo fundamentados, el por qué Quiroga no debe ser catalogado como uno de los “malos”. La reivindicación de una figura maltratada por la historia oficial con el axioma “la primera de todas las fuerzas que dirigen el mundo es la mentira”, también es hacer *Memoria Histórica*.

Llegados a este punto, a fuer de honestidad debo confesar que en un momento de mi vida también esa era mi opinión sobre el Tigre de los Llanos. Sin embargo en un



ACADEMIA VIRTUAL DEL LUNFARDO Y EL TANGO

análisis desapasionado surgen algunas dudas porque ¿de dónde obtuvimos toda la información sobre la vida de Facundo? ¿Qué hay de cierto sobre todas sus crueldades? ¿Conocemos algún caso de “enchalecado”?

Para el lector desprevenido aclaro que otra de las cosas que se achacaban a Facundo Quiroga era tener enterrados tesoros ocultos en distintos sitios, ‘fruto del pillaje’, que recibieron el nombre de *enterramientos*. ¿Hay constancia de haber encontrado aunque más no sea uno solo de los ‘enterramientos’ que se le atribuyeron?

Y si bien es cierto que Facundo mandó fusilar al Mayor Tejedor, lo hizo en represalia por la impresión causada cuando se enteró del fusilamiento de algunos de sus oficiales con posterioridad a una de las batallas, que fueron protagonizados por oficiales a las órdenes de Paz y que el mismo “Manco” relata en sus *Memorias* deslindando su responsabilidad en el hecho.

Hacemos constar como ciertas las creencias populares sobre la singular aptitud de su caballo “Moro” (del que se apropiaría Estanislao López con gran disgusto de Quiroga) y sobre los “Capiangos”, lo cual no delata maldad por parte de él, sino más bien ignorancia en las mentes rudimentarias de los que creían y propalaban esos mitos.

Otra pregunta para despertar conciencias anestesiadas por la prédica de los vencedores en la contienda civil del siglo XIX ¿cómo un personaje al que se atribuye una personalidad burda, salvaje y despiadada fue tan bien recibido en los salones de la aristocracia porteña, donde se desenvolvía con la máxima finura y era respetado y admirado?

La historia presenta muchos vericuetos, y el que escribió la de *Facundo* con este título y el subtítulo *Civilización y Barbarie* no se caracterizaba por una conducta intachable en la vida. Por empezar renegaba de sus orígenes: no trepidó en hablar mal de España y lamentar que los ingleses hubieran fracasado en sus invasiones, siendo hijo de padre español; como tampoco tenía empacho en manifestar que la presencia de los indígenas le causaba repugnancia, siendo que su madre era originaria de la tierra.

Sarmiento, que de él hablamos y era primo de Quiroga (Sarmiento era hijo de José Clemente C. Quiroga Sarmiento pero no utilizaba el primer apellido), tuvo actitudes antipatrióticas: *“El gobierno de Chile, aprovechándose de la situación complicadísima creada a la República Argentina por la guerra de Francia e Inglaterra, aliadas con los unitarios, envió una expedición al estrecho de Magallanes con el objeto de apoderarse de aquellas costas, so pretexto de fundar en ellas una colonia penal. ...Influyó en el ánimo del gobierno de Chile la prédica indiscreta de muchos argentinos, entre ellos Sarmiento, asilados en aquel país, que en odio al dictador de Buenos Aires, y por incitarle enemistades le inducían a la colonización del estrecho (y de toda la Patagonia). En aborrecimiento a Rosas se atacaba a la integridad de la patria, dando*



ACADEMIA VIRTUAL DEL LUNFARDO Y EL TANGO

pie a Chile para ocupar territorio argentino. (“Juan Manuel de Rosas. Su vida, su drama, su tiempo” de Carlos Ibarguren, Ed. Frontispicio, Bs. As., 1955, 12ª Edición, pág. 342).

Entonces, ¿pueden ser creíbles todas las insidias que sobre él escribió Sarmiento?; el mismo que en carta a Mitre le decía que no importaba mentir si con ello se conseguían los objetivos propuestos. Más respetable y sincera parece la opinión de Vicente Fidel López, de quien no se puede decir que fuera panegirista precisamente de los federales pues era militante convencido del bando unitario, y decía sobre Facundo: *“No se le conocen actos de torpe lujuria como respetaba a su mujer, amaba a sus hijos, de quienes se puede decir que fueron todos ellos laboriosos ciudadanos, los varones, y excelentes madres de familia, las mujeres”* (obra citada, pág. 118).

También supo ser generoso en la batalla, cosa inusual en la época a que nos referimos. En La Rioja, *“Quiroga derrota a sus enemigos, queda en el campo el cadáver de Miguel Dávila (gobernador) y son tomados más de doscientos prisioneros. El caudillo triunfante honra la memoria del vencido, envía su pésame a la viuda de Dávila y ordena ‘que los prisioneros sean puestos en libertad en la plaza con la prohibición absoluta de que nadie ose insultarlos por sus opiniones políticas’.”* (Obra citada, ídem).

Comisionado por Rosas para que interpusiera su influencia y solucionara un conflicto entre las provincias de Tucumán y Salta, a su regreso de la misión en las provincias norteñas el gobernador de Santiago del Estero le advirtió que intentarían asesinarle sicarios de Vicente Reinafé, gobernador de Córdoba; intentó convencerle de un cambio de itinerario y le ofreció escolta armada; su valor, su intrepidez, le impidieron aceptar ambas cosas. La emboscada se produjo en Barranca Yaco y Santos Pérez, que mandaba la partida, le provocó la muerte instantánea con un disparo en un ojo cuando asomó la cabeza por la ventanilla de la galera. Fue el 16 de febrero de 1835. Luego de la caída de Rosas en 1852 sus restos fueron escondidos tras de una pared de una bóveda en el cementerio de la Recoleta –donde actualmente se encuentran- para evitar su profanación, y fueron redescubiertos el 9 de diciembre de 2004.

Unos meses antes de morir y explicando sus últimos desastres militares (La Tablada, Oncativo) decía Quiroga: “Paz me ha vencido con figuras de contradanza”, agregando con hidalguía: “Puedo luchar contra todos los gobernantes coaligados y tener fuerzas para vencerlos; puedo pelear contra las tropas realistas por aguerridas que sean, y tengo la convicción de derrotarlas; pero contra el General Paz, es imposible”.

Después de tomar conciencia de éstas facetas desconocidas del caudillo y de la circunstancia que la historia es escrita por los vencedores, siendo necesario estudiar e investigar para formarnos una opinión más acorde con la realidad de lo sucedido, ¿seguiremos tildando a Facundo como uno de los *malos de la historia*?

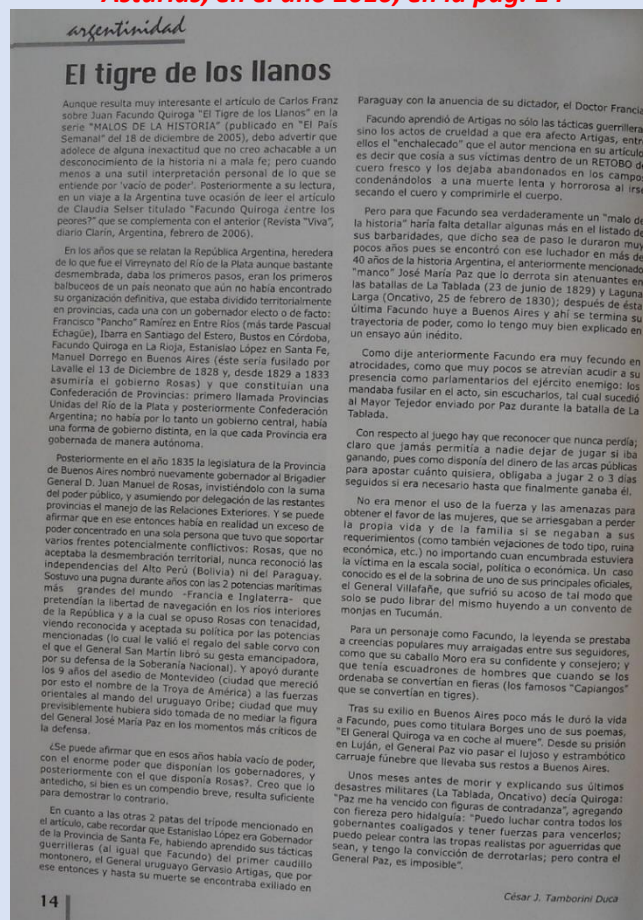


ACADEMIA VIRTUAL DEL LUNFARDO Y EL TANGO

(*) César José Tamborini Duca, nació en Pehuajó en 1943. Es odontólogo de profesión recibido en la UBA. Se radicó en León, España en el año 1991 para ejercer su profesión, lo que hizo hasta su jubilación. Escribió los libros CHE (lunfardiadas), Pasión y Muerte de Nuestro Señor de las Pampas, Cada Tango es una Historia, y el Ensayo Toponimia Histórica de Lonquimay. Muchos de sus artículos fueron publicados en medios de Estados Unidos y España. Es un gran conocedor del tango y lunfardo, siendo un erudito en esas materias, por lo cual integra varias instituciones.

Tiene su página web: pampeandoytanguendo.com, donde los temas dominantes son sobre el campo argentino y el tango. Es fundador y director de la Academia Virtual del lunfardo y el tango. Fundador y Director durante muchos años de la Revista Argentinos de León. Actualmente, Académico Correspondiente para León de las Academias Nacional del Tango y Porteña del Lunfardo. Como corolario podemos decir que es un digno representante de la cultura argentina en la Madre Patria.

EL relato que antecede fue publicado en la Revista Argentinidad del Centro Argentino de Asturias, en el año 2010, en la pág. 14



LA MUERTE DE QUIROGA

Un gran cultor de nuestro sentimiento nacional, lunfardo y tango, creador de la Academia Porteña del Lunfardo y Presidente de la misma, profesor D. José Gobello, dijo: "Homero Manzi murió el 3 de mayo de 1951... la (muerte) de Manzi, estaba siendo anunciada por su larga enfermedad. En los últimos días de su vida, en el sanatorio



ACADEMIA VIRTUAL DEL LUNFARDO Y EL TANGO

donde esperaba la muerte, Manzi escribió dos poemas muy distintos. Uno de ellos quedó inconcluso. Se llama *El último viaje de Quiroga*. Manzi alcanzó a escribir veintidós cuartetas sobre el mismo tema que Borges —un Borges juvenil y lleno de patria— había tratado 25 años antes en *El General Quiroga va en coche al muere*; pero Manzi no pudo dar el tono fatídico ni la dimensión cósmica de los versos de Borges”. (José Gobello: *Conversando tangos*. A. Peña Editor, Bs. As., 1976).

A esas 22 cuartetas que menciona Gobello le faltó el final que la prematura muerte de Manzi a los 43 años impidió realizar. Seis cuartetas de mi autoría, que están en cursiva y cambio de color al final, tienen la pretensión de llevar a su término el poema inconcluso.



EL ÚLTIMO VIAJE DE QUIROGA

(Homero Manzi + César Tamborini)

La gente le previene y él no les hace caso
y piensa mientras muerde su labio sin bigote,
—¡No han nacido los machos que me salgan al paso,
ni se templó la daga que me corte el cogote...!—

“Pucha con este Ibarra siempre tan desconfiado
y con esa manía de endilgarme un consejo,
nada menos que a mí que empecé de soldado
y llegué a general regalando pellejo”.

Le asustan a la gente que lleva en el cortejo,
con cuentos de camino y crímenes villanos,
como ser, las memorias de aquel sangriento viejo
que galopó dos leguas, las tripas en las manos.

—¡Déjense de pavadas y enganchen la galera...!
por cuenteros y maulas les metería una soba.
¿Qué quieren, que a mis años pida la escupidera
y me quede en Santiago masticando algarroba...?—



La mañanita brilla con un sol de verano.
A la vieja del mate le tiembla hasta la espuma.
Ella tuvo un valiente que partió con Belgrano
hasta que lo tripearon los cuervos de Ayohuma.

“Siempre los cordobeses metiéndose en la fiesta.
No se les puede dar ni un chiquito de lazo.
Si son como esas moscas que zumban en la siesta
y escapan en cuantito lo ven mover un brazo”.

Los algarrobos gozan en el viento temprano.
El carruaje está listo y listo el contingente.
Quiroga revolea su vicuña riojano
y viviendo su apodo lo despide la gente.

Hay un poco de pena en el coro apagado.
No es un grito violento sacudiendo el estío.
Es un viva de muerte, con un eco enlutado
que se pierde sin alma en la arena del río.

Un arreador trenzado de afinada puntera
refusila chasquidos sobre el aire del anca
y las yuntas sacuden la lujosa galera
y se escucha el quejido de la rueda que arranca.

“¡VIVA EL TIGRE...!” le gritan Ibarra y sus mesnadas.
Ya Quiroga está sordo a ese viva ladino
y mira sin mirar dos nubes coloradas
que ensangrientan el fondo de su cielo argentino.

El coche cruza el campo repechando albornones,
después de hacer un vado cejeador en el río
y costea las chacras de dorados melones,
que maduran al fuego de los hornos de estío.

Una paisana asoma con su alforjón peruano
tranqueando al contra rumbo de la ilustre galera
y al ver de qué se trata saluda con la mano
y haciéndose a un costado, bajo un mistol espera.

Entra un polvo de arena que los párpados cierra.
A Facundo, entre sueños, le trabaja una idea.
“¡Para qué tanto miedo si no estamos en guerra...!
¡Si aura es hombre de paz y no busca pelea...!”



“¿Acaso no está allá comandando las cosas
Juan Manuel, su compadre, su aparcerero, su hermano...?
¿Acaso no comprenden que si él le pide a Rosas
el favor de un castigo, le va a dar una mano...?”

De pronto le pregunta con burla y de sorpresa
al Coronel Ortiz que le tiembla el camino.
—¿Moriremos los dos en tierra cordobesa
o seguiremos viaje como cualquier vecino...?

El coronel contesta de manera evasiva
él ha oído decir que en Córdoba es la cosa.
Por algo en Buenos Aires en forma persuasiva
les quiso dar escolta don Juan Manuel de Rosas.

—No se escribe la historia con sangre de gallina...
¿no entiende, coronel, que le estoy dando sogá...?
No ha de haber en la patria una mano argentina
capaz de asesinar a Facundo Quiroga.

Se apacigua su orgullo en ese enorme alarde.
Contento de sí mismo reclina la cabeza
y se tira a la sombra propicia de la tarde
con un aire de tigre que regusta la presa.

Baraja los recuerdos el Tigre de los Llanos.
Desfilan los lanceros tras la bandera negra
y le brindan aplauso los pueblos soberanos
que buscan el perdón de su tropa altanera.

Y vuelve a hacer arreos en estancias salvajes
y se llena de fuego su cuatrera demencia,
mientras sus milicianos van pechando el vacaje,
que se clava en las patas y se afirma en querencia.

Él es un general de machete y espuela,
con nalgas para el trote y sangre de pelea;
no como el manco Paz, contador sin abuela,
que le ganó dos manos peleando a la europea.



ACADEMIA VIRTUAL DEL LUNFARDO Y EL TANGO

Y evoca aquel instante cuando en un largo pliego,
don Juan Manuel de Rosas le anotició en detalle,
de la trágica muerte del Coronel Dorrego
y el motín decembrino del faccioso Lavalle...

*Más allá el paisaje se llenaba de sombra,
la sombra proyectada por inmensa arboleda
que exhibe con orgullo el yuyal como alfombra,
el entorno es salvaje, aquí no hay rosaleda.*

*Cercano a la Posta del Ojo del Agua,
que en Barranca Yaco —le avisan- lo esperan;
se lo dice una criolla, aún vestida en enagua:
Reinafé ha enviado 30 hombres, que operan.*

*Al llegar la carroza al fatídico punto
Santos Pérez acecha, en el bosque emboscado
ordenando el ataque; y aquí yo barrunto
que llegaron muy pronto, cruzando algún vado.*

*Se asomó Facundo sin temor alguno
a la daga artera, filosamente hostil,
pero la muerte llega sin aviso ninguno
con sonido tremendo, descargando un fusil.*

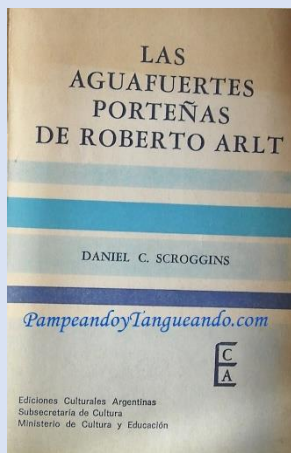
*En su presidio el “Manco” que lo derrotó,
vio una comitiva regresando triste,
carroza encarnada, divisa punzó
como el uniforme que la gente viste.*

*Los cuatro caballos tiran del cortejo
llevando sus restos en un ataúd
¡ha muerto Quiroga! lo traen de muy lejos
y al Tigre despiden, sones de laúd.*

César J. Tamborini Duca
Académico Correspondiente para León
Academia Porteña del Lunfardo
Academia Nacional del Tango



PRELUDIO DE TANGO



Roberto Arlt y el tango, por Manuel Adet

Su relación con el tango es tan evidente que uno se siente tentado a contradecirla para eludir el pecado de la obviedad. La ciudad de Arlt es la ciudad del tango, sus hombres caminan por ella como fantasmas salidos de algún ritmo reo y sentimental, sus mujeres arrastran sus desdichas y vergüenzas por conventillos, prostíbulos, bares apenas iluminados.

Remo Erdosain, Silvio Astier, parecen personas salidas de un tango de Discépolo. La misma tristeza, la misma desesperación, la misma condición de humillados. Erdosain arrastrando su angustia por las calles de la ciudad es la encarnación del personaje de "Yira, yira": "Cuando estén secas las pilas de todos los timbres que vos apretás". Haffner, el Rufián Melancólico recuerda a los rufianes de Celedonio Flores o a los cafishos que describe Julián Centeya.

Hay frases, situaciones que inspiran un tango. El momento en que Ergueta le dice a Erdosain. "Raja turrito rajá, o te creés que porque leo la Biblia soy otario". O cuando Erdosain asesina a la Bizca y luego le dice en voz baja: "¿Viste lo que te pasó por andar metiendo la mano entre la bragueta de los hombres?" O cuando el Astrólogo dice: "Financiaremos la revolución con las rentas de los prostíbulos".

Alguien afirmó que la obra de Roberto Arlt es un tango novelado. Puede ser. Los expertos al respecto tendrán sus opiniones, pero palabras más palabras menos, el clima que recorre las novelas y los cuentos de Arlt transpira tango. Dice Ricardo Piglia: "Lo suyo es un tango entreverado con marchas militares, con himnos del Ejército de Salvación, con canciones revolucionarias, una especie de tango anarquista donde se cantan las desdichas sociales".

La ciudad de Arlt es caótica, multitudinaria, impiadosa. Una jungla, pero una jungla de cemento, letreros luminosos y escaparates, una jungla con hombres tristes y



ACADEMIA VIRTUAL DEL LUNFARDO Y EL TANGO

desesperados y mujeres corrompidas y solas. No hay, no puede haber otra música para esa ciudad que no sea la del tango; no hay otras palabras que la expresen mejor que las que emplea Arlt.

Su descripción de la calle Corrientes no es muy diferente a la que escribirá luego Homero Expósito en "Tristeza de la calle Corrientes". Dice Arlt en una de sus aguafuertes. "¡Que maravillosamente atorrante es por la noche la calle Corrientes! Vigilantes, canillitas, fiocas, actrices, porteros de teatro, mendigos, revendedores, secretarias de compañías, cómicos, poetas, ladrones, hombres de negocios, autores, vagabundos, críticos teatrales, damas de mediomundo; una humanidad única, cosmopolita y extraña se da la mano en este desaguadero de la alegría. Y libros, mujeres, bombones y cocaína y cigarrillos verdosos y asesinos incógnitos, todos confraternizan...". Es Homero Expósito, pero es Discépolo con su Cambalache y Balzac con su Comedia Humana.

"Ester Primavera", es uno de los grandes cuentos de Arlt. Internado en un sanatorio de tuberculosos, probablemente condenado a muerte, el hombre recuerda un amor puro al que humilló sin compasión. Si alguien quisiera traducir en prosa el tango "Confesión", "Ester Primavera" sería la realización perfecta. El recuerdo del amor perdido por culpa propia, la cercanía de la muerte, la compañía de tuberculosos canallas y sórdidos, la contradicción entre el aire de la sierra y ese hato de rufianes encerrados en el sanatorio; el contraste entre esa vida miserable y el amor de Ester Primavera.

Primero las descripciones de los personajes: "A mí me sorprendió el terrible dolor pulmonar una mañana de verano; a Paya le subió la sangre en surtidor a los labios una noche en un escolaso en la que se jugaba dos mil pesos a un full de póker, a Leiva lo derribó la gripe, a Sacco la tos, una tos tan continua que un acceso le denunció al pasajero de un ómnibus en circunstancias que le vaciaba el bolsillo".

El recuerdo de Buenos Aires, la ciudad lejana y perdida, la ciudad amada y ausente, la ciudad evocada por tantas letras de tango: "Como las fieras el bosque, nosotros olfateamos Buenos Aires... Paya deja humeando la colilla del cigarrillo entre los labios. Se acuerda de la vida, de los manyamientos, de las noches pasadas en la berlina. Se acuerda de las luminosas tardes del hipódromo, las tribunas negras de una multitud porteña y en la encorvada pista, resbalando vertiginosamente, las blusas multicolores de los jockeys, las blusas verdes, rojas, infladas por el viento, mientras la mersa chupaba docenas de naranjas gritando desaforadamente al paso de los favoritos. Leiva desangra un tango en las cuerdas lloronas...".

Otro cuento de la misma serie es también el anticipo o la conclusión de un tango. Se llama "Las fieras". El inicio es de antología: "No te diré nunca como fui hundiéndome día tras día, entre los hombres perdidos, ladrones y asesinos y mujeres que tienen la



ACADEMIA VIRTUAL DEL LUNFARDO Y EL TANGO

piel del rostro más áspero que cal agrietada”. Ni música le hace falta para ser un tango a este párrafo terrible.

Después el hombre habla de su caída, de su travesía hacia lo sórdido, lo corrupto y criminal. Una mujer lo acompaña. Se llama Tacuara. “Fiel como una perra. Por ella conocí el asqueroso aburrimiento complicado con olores de polvo de arroz de los lenocinios de provincia, la regenta en chancletas cuidando un brasero que enceniza el piso de la sala, el mate que rueda lentamente entre las manos de diez rameras pitañosas, el viento que sacude la madera de los postigos porque los vidrios están rotos y se han sustituido los cristales con alambres de fiambra”.

No concluye allí la confesión: “Por Tacuara conocí los prostíbulos más espantosos de provincias. Aquellos en que la pieza no tiene cama sino un jergón de chala tirado en el suelo de ladrillos, y mujeres con labios perforados de chancros sifilíticos. He comido sopa de locro y he bailado tangos más siniestros que agonía, en salas tan inmensas como cuartos de cuarteles. Había allí bancos de maderas sin cepillar y en los rincones negros sosteniendo con un brazo a un recién nacido a quien amamantaban con un pecho, mientras que para no perder el tiempo con la mano libre le desprendían los pantalones a un ebrio rijoso”.

El dolor, la derrota, el miedo a vivir están presentes en estas imágenes que sólo el tango puede conjugar. También el cinismo, el resentimiento, el fracaso. No todos los tangos poseen esa estética de la suciedad, pero no hay tango sin una referencia a este tránsito al filo de la navaja.

El final de “Las fieras” es en sí mismo un tango: “Por eso cuando el silencio que guardamos junto a la mesa de café repiquetea el timbre del teléfono, un sobresalto nos mueve las cabezas, y si no es para nosotros, bajo las luces blancas bermejas y azules Uña de Oro bosteza y Guillermito el ladrón barbota una injuria, y una negrura que ni las mismas calles más negras tienen en sus profundidades de barro se nos entra en los ojos, mientras que tras el espesor de la vidriera que da la calle pasan mujeres honradas del brazo de hombres honrados”.

Que yo sepa hay dos tangos instrumentales dedicados a Roberto Arlt. Uno del Cuarteto Cedrón; otro, de Eduardo Rovira. Pero más allá de los homenajes y las evocaciones, toda la obra de Arlt transpira tango. Porque también para él el tango nunca dejó de ser un sentimiento triste que se baila.

Alguien afirmó que la obra de Roberto Arlt es un tango novelado. Puede ser. Los expertos al respecto tendrán sus opiniones, pero palabras más palabras menos, el clima que recorre las novelas y los cuentos de Arlt transpira tango.

Periódico EL LITORAL Manuel Adet, Roberto Arlt y el tango (29-XI-2014)



*ÁNGEL VARGAS, LA VOZ ESPECIAL DEL TANGO ARGENTINO***La voz confidencial de un cantor perfumado de glicinas**

El poema de lo simple tiembla en su voz confidencial, que nunca lastima. Y así, mientras dure su jornada embriagadora, el viajero creerá que el de ese cantor nacido en Parque Patricios en aquella Buenos Aires de cien años atrás, es el mejor mundo imaginable que pueda proponer un cantor de tango. No es así, sin embargo. Cantores “insuperables” hay muchos. Cantores que son en sí mismos un sistema de emociones y placeres estéticos, y cuyos niveles de calidad es mejor no comparar.

Todos ellos y cada uno son lo supremo, a partir de Carlos Gardel y Rosita Quiroga, hasta los magníficos chicos y chicas de este 2004. Luego podrá el diletante mudarse a vivir con uno u otro por el tiempo que quiera, idolatrarlo mientras se aloja en su arte y, después, partir agradecido hacia otro excelso refugio.

Angelito Vargas fue madurando como vocalista a lo largo de los años '30, dejando en el camino unas pocas grabaciones que muestran su progreso. Ejemplo saliente de esta forja es **Adiós, Buenos Aires**, registrado en 1938 con la Orquesta Típica Víctor, propiedad de ese sello, constituida exclusivamente para grabar y cuya existencia se extendió por dos décadas. El bellísimo tema, perteneciente al cineasta Leopoldo Torres Ríos, muestra a un Vargas de voz velada, como si una sombra apesadumbrada se tendiera sobre ella. Parece perdurar en su gola la penumbra del cine mudo donde, años antes, comenzara como tantos su carrera de trovador.

En aquellos finales de la “década infame”, la gente estaba ávida de comunicación, de cantantes que le dijeran cosas, en lugar de lucir sus dotes líricas o sus voces aterciopeladas, de sublimado romanticismo. Así, mientras algunos perdían popularidad (Alberto Gómez, Jorge Omar, Roberto Ray y otros), ascendían los Alberto Castillo, Fiorentino, Roberto Chanel, luego Enrique Campos o Carlitos Roldán. Cada uno con su personalidad, tan diferente de la del resto, y entre ellos Ángel Vargas, el más perfumado de malvones y glicinas.

En lo musical, el pianista **Ángel D'Agostino** tañía la misma cuerda. Sus arreglos orquestales eran sencillos, armoniosos, carentes de brusquedad. No era un **Juan D'Arienzo** y menos un **Rodolfo Biaggi**, drásticos y danzantes. Tampoco navegaba hacia las complejidades paulatinas de un **Aníbal Troilo**, y tampoco las de un Manuel Buzón. Lo de D'Agostino fue, y sería siempre, un idioma puro, exquisitamente prolijo, que excitaba emociones diáfanas pero también profundas. En este sentido, sus notas, como ocurriera desde los años '20 con las del sexteto De Caro, pintaban acuarelas húmedas de barrios apacibles, recorridos por historias no siempre calmas e incluso asiniestradas de cuchillos. Piano, bandoneones y violines tejían cantos y contracantos para que las imágenes callejeras flotaran en contraluz. Luego ingresaba el cantor con su retazo argumental, buscando el micrófono.

Todo aquello era hermoso, diverso pero, en última instancia, siempre igual. Los tres minutos de cada tango. Los dieciséis versos, o quizá cuatro u ocho más, entonados u



omitidos. Esos moldes contra los cuales reaccionó **Astor Piazzolla**, reclamando libertad a gritos, harto y transgresor. Pero los D'Agostino y los Vargas no se dejaron perturbar. Siguieron siendo los mismos, aunque también a ellos el tiempo iba transformándolos en una variante cada vez más refinada de su propia anécdota. Sin embargo, fueron siempre fieles a sí mismos, sin importarles si era ésa una virtud o una cortedad de miras. Lo cierto es que ahora, en la era post Piazzolla, el más avanzado de los oídos acude en ciertas tardes a ese recinto del pasado, perdido con dos Ángeles que reiteran sus tangos siempre sorpresivos, sus valsecitos, sus milongas, ajenos al rodar de las agujas.

D'Agostino-Vargas fue un binomio compacto, indisoluble, quizás el mejor fraguado de todos. Aún así, en 1943 protagonizaron una litigiosa separación cuando la orquesta se sublevó ante la negativa del director de aumentarles la paga por tango grabado. En esos tiempos, los ejecutantes cobraban cada cual unos pesos moneda nacional por grabar, y luego no tenían derecho a nada más, independientemente del éxito de ese registro y del negocio que otros hicieran con las placas de pasta. La insurrección fue iniciada por **Benjamín Holgado Barrio**, primer violín, que exigió 17 pesos en lugar de 15 por grabar en los estudios de la Víctor. D'Agostino prefirió que desertara toda la orquesta, Vargas incluido, antes que pagar dos pesos más.

El cantor encomendó entonces a **Alfredo Attadía** la dirección de la que pasaba a ser "su" orquesta. Pero pronto se reconcilió con D'Agostino, que lo había remplazado por **Raúl Aldao** pero añoraba su regreso. Los dos Ángeles renegociaron los términos. Vargas retornó y el resto de los muchachos se quedaron a la intemperie, en aquel crudo invierno golpista, indignados con aquel ángel que se les volviera demonio de traición. Tres años largos después sobrevendría la definitiva separación de los querubes. En la ocasión, Vargas dio una vez más muestras de sabiduría musical al elegir al bandoneonista **Eduardo del Piano** como conductor de su orquesta, función en la que permanecería hasta 1950.

Respecto de Vargas, lo mismo que de **Alberto Castillo** o **Alberto Marino**, se discute aún hoy si su mejor época fue la consagratoria -con **D'Agostino**, **Ricardo Tanturi** y **Aníbal Troilo**, respectivamente- o si alcanzaron su cumbre en la siguiente -con **Del Piano** o **Emilio Balcarce**, para los dos últimos-. Esa discusión es útil y no hay prisa por saldarla, pero está claro en el caso de Vargas que, tanto con Del Piano como luego con el pianista **Armando Lacava** (1950/54), no hay mella alguna en la calidad del vocalista y hay sí la forja de un estilo instrumental más moderno y rico que el de D'Agostino de comienzos de la década de 1940. Por tanto, el marco orquestal que sostiene a Vargas se torna suntuoso y arrebatador.

Luego, y hasta su temprana muerte en 1959, Angelito Vargas será secundado por el trío del bandoneonista **Alejandro Scarpino**, también nacido en 1904 y compositor del célebre tango **Canaro en París**; y sucesivamente por **Toto D'Amario**, **Luis Stazo** y **José Libertella**, todos fueyeros.

Eduardo Giorlandini y José Valle



CARTAS DE LOS LECTORES

Corresponde al mes de marzo 2025



EL MATE. Origen de la palabra. Hace unos meses, releendo un libro de mi biblioteca encontré lo expuesto a continuación. Creo que nunca se había mencionado este origen:



ACADEMIA VIRTUAL DEL LUNFARDO Y EL TANGO

En la sexta edición de COMENTARIOS REALES, en el capítulo XXV (pág. 93), donde menciona las legumbres de “bajo tierra” se refiere a las papas (o patatas), pero también menciona las calabazas [no son “bajo tierra”], que se conocen como “calabazas romanas” y en el Perú se conocen como “capallu” (zapallo)...

Pero hay distintos tipos de calabazas, y menciona ...”calabazas de que se hacen vasos las hay muchas y muy buenas, llámanlas MATI.

Está claro que de ahí deriva el nombre de “mate” para el recipiente en el que se sirve esa infusión típica del Río de la Plata. Mientras no aparezca otra referencia, ésta sería la más antigua conocida, en cuyo caso sería la que originaría el nombre a esa infusión con el recipiente utilizado, además de la hierba (yerba mate) necesaria para su preparación.

Fuente: “Comentarios Reales”, Garcilaso de la Vega, Colección Austral, Buenos Aires, 1961

César J. Tamborini Duca

Apreciado César: Muchas gracias por este No. 108 de tu interesante revista. Un saludo muy cordial desde Medellín. J.E.A. -

Cesar esos no son amigos, como dice Otilia; son gomias que es mucho más que amigo. Alicia Stagnaro -

Estimado César: Recibí el N° 108 de la revista. Te felicito por el contenido en general, pero quiero destacar en particular la emoción que me produjo reencontrarme con la poesía de Adolfo Zabalza, "El vasco" para los amigos, excelente poeta y mejor persona el desaparecido pergaminense. Te cuento que era un asiduo participante de nuestros anuales certámenes literarios temáticos que alguna vez ganó. Enviaba sus trabajos y lo dominaba la ansiedad por conocer el resultado por eso se sucedían una serie de correos electrónicos en verso por parte de ambos, una suerte de payada, donde el preguntaba y yo respondía que debía aguardar al tiempo establecido. Abrazo a la distancia, "gomía". Rubén A. Fiorentino -

Te acompaño en el dolor de la pérdida de un amigo tan entrañable. Esos que se convierten en familia. Un beso. Alicia Marino -

Emotivo adiós el tuyo, César, a Santiago Martínez Morán, que tuve la suerte de conocer pero apenas tratarlo en aquel recordado viaje a Veguellina. Toda la revista o casi, habla de Nostalgia, de cómo se recuerda en versos al verseador Centeya por Otilia da Veiga o, desde su Pergamino, el querido y siempre recordado Adolfo Vasco Zabalza le habla a Troilo con su verbo siempre justo. Bien dijiste que la dedicabas a Santiago! El estudio sobre Nostalgia me ha dejado patidifuso... muy bueno! Cómo se ve que no puedes segar la hierba!



ACADEMIA VIRTUAL DEL LUNFARDO Y EL TANGO

La foto del bandoneón que te mandé creo que formaba parte del relato en imágenes de Buenos Aires realizado por la Municipalidad o como se llame ahora de esa ciudad increíble. Me lo entregaron en un CD en FITUR, el gran escaparate mundial del turismo que cada año se celebra en Madrid a finales de Enero. Un abrazo tanguero, ahora desde Cambrils. Eduardo Aldiser -

Buenas tardes Cesar. Te envio audio de mi Tango "Malvinas en 2 por 4" Está escrito en 2001. Se grabó por 2ª vez , en esta oportunidad recitado. Lo recitare en Itzaingó para el Municipio y los heroes en la víspera del 2 de Abril. Podes ver mi Instagram Alli estan



Susi Cané - Malvinas
en 2 x 4.mp3

notas de revistas y diarios. @susicaneok -

Estimado César: con mucho placer recibo su Revista Digital, rica en historias y poesías que, por supuesto, subiré ya mismo a la Página de Académicos Correspondientes.

También me complace que me comparta la semblanza e imagen de su amigo entrañable, qué noble vínculo la amistad, los amigos nos siguen acompañando aunque no estén, verdad? Le mando desde Buenos Aires un cordial saludo a usted y su señora esposa. Sonia Ursini -

Estimado César: le escribo con todo respeto para pedirle una corrección (si eso fuera posible y, si ya no lo es, al menos para que usted lo sepa) en el texto de su análisis del tango «Nostalgias». La etimología de la palabra es correcta, porque es palabra griega adoptada por el latín. Pero lo que sigue a continuación no lo es. Usted escribe: "Personalmente considero que si nos atenemos a esta etimología, resulta muy limitado y debemos buscar otra explicación para el significado que actualmente le damos a nostalgia, mas amplio y que también figuran en los diccionarios. Para eso tengo en cuenta que en el latín se acuñó el término nostalgiam y el prefijo nos significa nosotros, nuestro." Dos cosas al respecto:

1) La palabra latina es nostalgia (que tiene varias formas según su función sintáctica en la oración, una de las cuales es nostalgiam). Así se la encuentra en un diccionario de latín. 2) En la palabra latina nostalgia la sílaba nos no es un prefijo (la palabra nos en latín es un pronombre personal y significa 'nosotros'). En la forma latina el primer formante de la etimología es nost-, que viene de la palabra griega nostos 'regreso'.

Le agradezco, como de costumbre, el envío de su revista y le mando un afectuoso abrazo. Oscar Conde -

Hola César, buen día. Lamento el deceso de tu querido amigo. Espero que tu operación quirúrgica sea exitosa. Como siempre te mando un cordial saludo. Norberto Chiviló -

Apreciado César: Buenas noches. Recién abro el correo y veo tu revista. No quiero dejar pasar para saludarte afectuosamente y darte mi sentido pésame por la partida de tu



ACADEMIA VIRTUAL DEL LUNFARDO Y EL TANGO

gran amigo. Luego leeré los textos pues aún siquiera he abierto el adjunto, ahora sólo quise saludarte. Mi abrazo. Analía Pascaner -

Estimado César: Esta mañana me había dicho cómo estarías, haciéndome el compromiso de escribirte con la pregunta consiguiente. Sé que "bicho malo no muere" y menos vos, que sos pampeano, fuerte y fornido. Así las cosas, tengo la computadora abierta y me deslizo por los correos, encontrándote con la revista bajo el brazo. ¡Apareció el noble Vasco! Tengo las coplas que me dedicara. A mí, casi no me quedan amigos/as de esos que, por sus cualidades, no abandonarías nunca. Pero, se nos van. Evito pensar retrospectivamente y el cerebro me resulta fiel, sin dejarme caer en hoyos dramáticos. Las redes me han abierto puertas con gente joven, lo que me permite relacionamientos, exploraciones psicológicas y hasta enganches femeninos... Espero estés en tu casa sin necesidad de enfermera. Pero si llegaras a precisarar tengo una - hermosa- que hoy me mandó fotos de Copacabana. ¡Salud, querido César! Walter Celina -

Estimado César, recién pude bajar a mi computadora tu Revista N° 108 - dedicada a tu querido amigo Santiago. Lamento mucho tu pérdida. Sé lo que es perder una amiga, en mi caso. Me gusta mucho el tango Nostalgias. Lo cantábamos con mi amiga - ella tenía una voz muy bonita y le gustaba mucho el tango. Te comento que volví a tomar mis pinceles, por pedido de mi hija para que le pintara un cuadro. Esto ha cambiado nuevamente mis días; aunque la salud de mi esposo, también es parte del cambio necesario de mi rutina, lógicamente. ¡Te envío un enorme abrazo! Lucía Giaquinto -

Estimado César, agradezco que compartas este nuevo número de tu revista, con notas tan destacadas y que leo con gusto. Y muy especialmente va mi agradecimiento por la publicación de la nota sobre Friné. Me siento halagada de formar parte de tan prestigiosa revista. Mi abrazo sincero. Marta Dragani -

Alicia Stagnaro, presentadora del programa radial **Tangos que cuentan historias**, en Radio Russafa de Valencia, nos detalla sus últimos invitados:

*Daniel Garcia el 4 de Abril; pianista, compositor, arreglador y director musical. Ganó un Martin Fierro por poner música a los textos de Eladia Blazquez con las Alas del Alma

*Daniel Binelli para el viernes 11 de abril; destacado compositor, director de orquesta, bandoneonista, y arreglador argentino de Tango y Música clásica. Estuvo 14 años con Pugliese y uno con Piazzolla.

*Mirta Alvarez excelente guitarrista

*Carlo Quilici bandoneonista y director rosarino Su padre es el mayor coleccionista de Tangos y tiene el programa más viejo en la radio: 55 años. -

